



REFLEXIONES Y ORIENTACIONES

LITÚRGICO - PASTORALES

RETORNO A LAS CELEBRACIONES EN LOS TEMPLOS

Nos estamos preparando para reabrir los templos y reanudar las celebraciones litúrgicas con la participación física de los fieles, después de cerca de tres meses de confinamiento. Durante este tiempo los obispos y sacerdotes hemos presidido las ceremonias litúrgicas aun sin participación física de los feligreses, quienes, a su vez, se han unido a ellas espiritualmente por la oración y el ofrecimiento de sus obras, las celebraciones de la palabra en familia y el seguimiento de las transmisiones a través de los diversos medios de comunicación.

Este tiempo de confinamiento ha marcado definitivamente nuestra vida. Los sacerdotes hemos experimentado la grandeza de la misión que Dios nos confió y la necesidad del pueblo que apacentamos, distanciado de los lugares en los que recibe de nuestras manos la gracia de los sacramentos en los que actuamos *in persona Christi*.

A este punto conviene recordar la advertencia del Papa Francisco, en una de sus homilías desde la capilla de la Casa Santa Marta: "...alguien me hizo reflexionar sobre el peligro de este momento que estamos viviendo, esta pandemia, que nos ha hecho a todos comunicarnos religiosamente a través de los medios de comunicación, incluso esta misa, estamos todos comunicados pero no juntos..., esto no es la Iglesia, es la Iglesia en una situación difícil. Pero el ideal de la Iglesia es estar siempre con el pueblo y con los sacramentos, siempre" (17 de abril de 2020).

Después de este tiempo de confinamiento y también de gracia, hemos recibido las orientaciones para aplicar los protocolos de bioseguridad que permitirán la reapertura paulatina de los templos y el retorno de nuestras comunidades a las celebraciones litúrgicas, que alimentan y fortalecen la vida espiritual del Pueblo de Dios.

Esta reapertura, ocasión *para reencontrarnos, también de un modo físico, en la celebración del culto divino, debe convertirse en una oportunidad para una renovación profunda de la vida litúrgica, de la experiencia comunitaria y del compromiso apostólico de todos los que seguimos a Cristo en la Iglesia Católica* (Mensaje 49 de la Conferencia Episcopal de Colombia).

Al dar este paso, es necesario que los sacerdotes recordemos cuál es nuestra misión y cuáles nuestros deberes. Seremos signo de Jesús, Pastor y Sacerdote eterno, ejerciendo nuestro ministerio conforme a lo que prometimos el día de nuestra ordenación. No podemos quedarnos en el solo y riguroso cumplimiento de los protocolos que nos permiten iniciar el culto sagrado. Estas normas e indicaciones tienen un objetivo importantísimo: el cuidado de nuestra comunidad, del rebaño en el que somos pastores, la familia en la que Dios nos concede ser padres y maestros.

Los invitamos a profundizar desde la fe y desde la conciencia viva del ministerio, en el proceso que estamos viviendo, recordando que:

- 1.** La Iglesia, como madre y como maestra, está convencida y enseña que, para realizar esta obra tan grande, de la glorificación de Dios y salvación de los hombres, Cristo está presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. En efecto, entonces está presente en el sacrificio de la Misa, tanto en la persona del ministro que preside, como en la comunidad reunida en asamblea para celebrar su fe; está presente, también, en los Sacramentos, en la Palabra, en la Liturgia de las Horas (cfr. SC 7).
- 2.** La Liturgia, de este modo, entonces, aunque se constituye así en la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza (cfr. SC 10), la participación en ella no abarca toda la vida espiritual de los fieles, por lo que recomienda también la oración personal y comunitaria (SC 12), los ejercicios de piedad, (SC13, IA 16) los sacramentales (SC 60) y las obras de misericordia en favor de los necesitados (cfr. IA 30).
- 3.** Los sacerdotes somos celebrantes de la fe, somos Cristo en la vida y en la esperanza del pueblo que, con tanta razón, nos quiere pastores y sacerdotes, ministros de la gracia, dispensadores de la vida de Dios que nutre y santifica la vida de la Iglesia. No podemos reducir nuestro servicio a un ejercicio mediático sin alma, sin fe, sin sentido de lo sagrado.

4. Los sacerdotes no somos actores que se disponen para una función. Somos los mediadores en la transmisión de la gracia divina que ha de llegar al corazón de la comunidad por medio de cada palabra, de cada signo, de cada gesto. Por ello debemos reforzar la catequesis sacramental y celebrativa, así como la espiritualidad litúrgica; debemos cuidar el modo mismo de la celebración evitando caer en un ritualismo que termine por desfigurar el misterio y convertirlo en una esclavitud de las formas externas que pueden perder su esencia si nos obsesionamos por la apariencia, por lo que se ve y oye simplemente.

5. Los sacerdotes debemos ser los primeros que aprovechemos esta oportunidad para una renovación en nuestra espiritualidad litúrgica. Conviene que reaprendamos la liturgia, sus signos, la riqueza de sus contenidos, la profundidad de las tradiciones de la fe, la sobriedad elocuente de la oración y la alabanza, el hondo sentido de la comunión con Dios y con los hermanos que se realizan admirablemente en cada celebración.

6. Debemos cuidar el contenido de la Evangelización en la liturgia, de modo especial las verdades centrales de la fe que ofrecemos en nuestra predicación. Ahora, con mucha más razón, es necesario preparar con diligencia y en clima de oración este momento privilegiado de anuncio del misterio pascual de Cristo. La predicación ha de ser breve, clara y profunda, de modo que verdaderamente ayude a los fieles a acoger y hacer fructífera la Palabra escuchada.

7. Dado que, en esta etapa que se avecina, todavía no podrán participar en las celebraciones en los templos un buen número de hermanos y hermanas, bien por las restricciones establecidas en los protocolos, bien por razones de salud o de edad, conviene mantener activa la preocupación pastoral para hacer que ellos, con las estrategias pastorales que ya han sido implementadas en esta época, se unan a las celebraciones de la comunidad.

